

40 dicto⁹. ¡Necios!, desconocen cuánto más es mitad que todo, ni cuán grande provecho hay en malva y asfódelo¹⁰.

[MITO DE PROMETEO Y PANDORA]

Y es que los dioses mantienen oculto para los hombres el medio de vida, pues de otra manera fácilmente trabajarías en un día de manera que tuvieras para un año aun
45 estando inactivo; al punto podrías colocar el gobernalle sobre el humo y cesarían las faenas de los bueyes y de los infatigables mulos.

Pero Zeus, irritado en su corazón, lo ocultó porque el astuto¹¹ Prometeo le hizo objeto de burlas. Por ello ma-

9. Muchas y variadas son las interpretaciones sobre *dike* en este pasaje: Wilamowitz, Van Groningen y Nicolai lo interpretan en el sentido de *proceso*, pensando que un segundo litigio era inminente. Mazon traduce por «justicia» y nos dice que debe interpretarse en sentido irónico. West lo interpreta como acusativo interno, explicación de *dikassai*, 'pronunciar un veredicto'.

10. Malva y asfódelo en la Antigüedad eran considerados como alimento de pobres, sustitutos del pan, cf. Arist. *Plato* 543: «comer en lugar de pan brotes de malva». Según Teofrasto, *HP VII*, 13, 3, y Plinio *HN*, 21, 108, el asfódelo es una planta liliácea, cuyos granos se tostaban, los tallos se freían y el bulbo se molía como trigo. También era apreciado como ingrediente de ensaladas y por su poder laxante. El elogio de malva y asfódelo, según West, puede considerarse una paradoja, al igual que el oxímoron «mejor es mitad que todo». Tal vez Hesíodo se deja influir por proverbios tomados de la literatura del Próximo Oriente, cf. Instruc. de Amen-em-Opet 9.5-8: «mejor es pobreza en la mano de Dios que riqueza en casa llena; mejor es pan con feliz corazón que riqueza con vejación», o Proverbios 15, 16: «mejor es poco con el temor de Yavé, que muchos tesoros con turbación; mejor comer legumbre donde hay amor que buey cebado donde hay odio» (más información en *RE II*, 1730-3, y *XIV*, 222-7).

11. *ankylometes*: epíteto que en Homero y en *Tz.* 18 se aplica a Crono, titán como Prometeo. Se alude al engaño que tuvo lugar en Mecon, donde, según *Tz.* 535 ss., se reunieron dioses y hombres para decidir su separación definitiva.

quinó penosos males para los hombres y ocultó el fuego. A su vez, el buen hijo de Jápeto, en hueca férula¹², lo robó
50 para los hombres al prudente Zeus, pasándole inadvertido a Zeus, que lanza el rayo.

Estando irritado díjole Zeus, amontonador de nubes:

«Japetónida, conocedor de los designios sobre todas las cosas, te regocijas tras robarme el fuego y engañar mi
55 mente, gran pena habrá para ti mismo y para los hombres venideros. A éstos, en lugar del fuego, les daré un mal con el que todos se regocijen en su corazón al acariciar su mal».

Así dijo y rompió a carcajadas el padre de dioses y hombres y ordenó al ilustre Hefesto¹³ mezclar lo más pronto posible la tierra con el agua, infundir voz y fuer-
60 za humana y asemejar en su rostro a las diosas inmortales, a una hermosa y encantadora figura de doncella. Luego dio órdenes a Atena para que le enseñase sus obras, a tejer la tela trabajada con mucho arte, y a la dorada Afrodita¹⁴ para que derramase en torno a su cabe-
65 za encanto, irresistible sexualidad y caricias devorado-

12. *náriheki*: planta umbilífera, cuyo tallo tiene una médula blanca y seca que arde lentamente sin apagarse. Según glosa de Hesiquio, se empleaba para transportar el fuego de un lugar a otro. Éste fue precisamente el sistema empleado en los Balcanes hasta el siglo XIX para conservar el fuego (cf. Frazer «Myths of the origin of fire» en su edición de la *Biblioteca de Apolodoro* [2 vols., 1921], pp. 326-50 vol. 2).

13. Algunos comentaristas señalan que la alfarería y el modelado eran extraños a Hefesto. Su presencia se debe (Verdenius) a que Prometeo (encargado de ella) no puede actuar en este contexto, o también a que Hefesto es considerado la personificación del fuego. La idea de ser humano hecho de tierra y agua aparece ya en Homero *Il.* VII, 99: «¡jalá os volvierais agua y tierra!».

14. En la *Teogonía* sólo toman parte en la creación de la mujer Hefesto y Atena, pero aquí el autor introduce dos nuevas divinidades: Afrodita y Hermes, que se encargan de hacerla atractiva.

ras de miembros y a Hermes, mensajero Argifonte, le ordenó infundir cínica inteligencia y carácter voluble¹⁵.

Así dijo y ellos obedecieron al soberano Zeus Crónida. Al punto el ilustre cojo, según las órdenes del Crónida, modelo de la tierra¹⁶ un ser semejante a una ilustre doncella y la diosa Atenea, de ojos garzos, la ciñó y embelleció; las divinas Gracias y la soberana Persuasión colocaron en torno a su cuello áureos collares y con primaverales flores la coronaron las Horas de hermosa cabellera; [Palas Atenea adaptó todo tipo de adornos a su piel;¹⁷] y después el mensajero Argifonte tejió en su pecho mentiras, palabras seductoras y voluble carácter por voluntad del resonante Zeus; a continuación, el heraldo de los dioses le infundió voz¹⁸ y llamó a esta mujer Pandora¹⁹, porque todos los que habitan en las moradas olímpicas le dieron un don, sufrimiento para los hombres, comedores de pan.

Después que terminó el arduo engaño, contra el que nada se puede hacer, el padre envía hacia Epimeteo con el

15. Cf. Platón, *Ley*, 781a, donde compara la mujer con el hombre y dice que es «más lúrtiva, más astuta y peor ante la virtud». Los epítetos aplicados a Hermes son los más oscuros que se le atribuyen.

16. Al igual que en *Ta*, 571, no menciona el agua, como hizo en el v. 61. Tal vez, como indica Verdenius, porque la tierra es la primera sustancia.

17. Se consignan entre corchetes los pasajes, versos o palabras de autenticidad discutida. Esta indicación no concierne a los epígrafes en mayúsculas.

18. Numerosos críticos han considerado este verso espúreo. Bentley, Rzsch y otros lo atelizan basándose en que ya en el v. 61 Hefesto recibió la orden de darle voz. Esto se puede salvar si, como opinan Lendle, Mazon y Verdenius, damos un valor diferente a cada una de las palabras. Lendle: *aude* = aparato vocal, *tone* = dlocuencia; Mazon: *aude* = voz, *tone* = palabra, y Verdenius: *aude* = voz articulada, *tone* = voz sonora.

19. Pandora originariamente fue un epíteto de la madre tierra «dadora de todo», y aparece representada en varios vasos saliendo de la tierra. Después fue considerada mensajera de la tierra y, como la tierra, prototipo de la mujer. Cf. Paus. 1, 24, 7.

regalo al ilustre Argifonte, rápido mensajero de los dioses, y Epimeteo no recordó que Prometeo le había dicho que no aceptase jamás un regalo de parte de Zeus Olímpico, sino que lo devolviese al punto para que no llegase algún mal a los mortales; después que lo recibió, cuando tenía el mal, se dio cuenta.

Antes vivían sobre la tierra las tribus de los hombres sin males, sin arduo trabajo y sin dolorosas enfermedades que dieron destrucción a los hombres [que al punto en la maldad los mortales envejecen]²⁰. Pero la mujer, quitando con las manos la gran tapa de la jarra, los esparció y ocasionó penosas preocupaciones a los hombres²¹. Sola allí permaneció la esperanza²², en infrangible prisión

20. Este verso en unos manuscritos aparece citado al margen, en otros dentro del texto. Se trata de un verso idéntico a *Od.* XIX, 360. Lehrs (en *Quaest. Epicae*, p. 229) lo explica por una lectura errónea de *geras* muy similar a *keras* del verso anterior.

21. En este mito se pueden ver reminiscencias orientales; al igual que Eva, Pandora es el origen de los males humanos. Mayor semejanza puede verse aún en la historia de los hermanos Anubis y Bata, que se conoce por un manuscrito egipcio de 1225 a.C. Según ésta, la esposa de Anubis acusa a Bata de seducirla; éste decide retirarse al valle del Cedar y el dios Ra, para premiar su inocencia, ordena a Khnum (Hefesto en Hesíodo) hacerle una mujer de miembros más hermosos que ninguna otra. El final de la historia es que también la mujer acarrea un gran número de males a Bata, aunque al final triunfa él (cf. Walcot, *Hesiod and the Near East*).

22. Numerosas son las interpretaciones dadas sobre la permanencia de la esperanza; según Verdenius, pueden agruparse en dos tipos: a) los que creen que sirve para guardar la esperanza para los hombres, en este caso la jarra sería la despensa; b) aquellos que opinan que es para alejarla de los hombres, en este caso la jarra sería una prisión. Por otra parte, *elpis* puede ser considerada: a) un bien, consuelo para los hombres en su miseria. Esto plantea el problema de su presencia donde sólo hay males y hace pensar en un cruce de dos historias, cf. *Il.* XXIV, 527, donde se nos dice que Zeus tiene dos toneles, uno de males y otro de bienes; b) un mal que se conserva para el hombre, pero esto parece absurdo, pues si cerrar la jarra supone conservar los males, no se entiende cómo, según Hesíodo, los males se extien-

bajo los bordes de la jarra, y no voló hacia la puerta, pues antes se cerró la tapa de la jarra [por decisión del portador de la Égida, amontonador de nubes]. Y otras infinitas penalidades estaban revoloteando sobre los hombres, pues llena de males estaba la tierra y lleno el mar; las enfermedades, unas de día, otras de noche, a su capricho van y vienen llevando males para los mortales en silencio, pues el providente Zeus les quitó la voz; de esta manera ni siquiera es posible esquivar la voluntad de Zeus²³.

[MITO DE LAS RAZAS]

Si quieres ahora, con todo detalle te contaré otro relato²⁴ y tú grábate en tu mente [cómo dioses y hombres han llegado a ser del mismo origen]²⁵.

den al abrirla. Ante este cúmulo de explicaciones, Verdenius da una, un tanto ingeniosa para él: *elpis* no significa 'esperanza', sino 'espera', por lo que, al quedar dentro de la caja, los hombres recibirían los males sin esperarlos.

23. Para cerrar esta parte, Hesíodo repite la misma idea de *Ta.* 613, pero aquí con sentido menos preciso.

24. *hetéron*: diversas y variadas son las especulaciones sobre la conexión entre esta historia y la anterior. La solución puede estar, como afirma West, en negar la conexión. Hesíodo conoce otra historia sobre el paso del hombre del paraíso original a la presente miseria y decide contarla a continuación en este poema (lo mismo opina Fontenrose, *CP* 69, 1974). Hay que pensar que Hesíodo no es un simple contador de historias y que el nuevo relato debe de tener un propósito especial. Hesíodo trata de explicar el origen del mal, no su desarrollo, y puede tratar de explicarnos que el castigo divino se debe no sólo a la conducta de Prometeo, sino también a la conducta general de los hombres (Verdenius). Así, según el mismo autor, la historia de Prometeo puede considerarse la parte *protéctica* del poema (exhortación al trabajo) y el mito de las edades la *aprotéctica* (para evitar hacer injusticia).

25. La autenticidad de este verso ha sido puesta en duda por Mazon y otros, porque piensan que la idea de un origen común de dioses y hombres no tiene consistencia si se nos habla de que los dioses han

En un primer momento los inmortales que habitaban las moradas olímpicas crearon una raza áurea de hombres mortales. Éstos existían en época de Crono, cuando él reinaba sobre el Cielo²⁶, y vivían como dioses con un corazón sin preocupaciones, sin trabajo y miseria, ni siquiera la terrible vejez estaba presente, sino que siempre del mismo aspecto en pies y manos se regocijaban en los banquetes lejos de todo mal, y morían encadenados por un sueño²⁷; tenían toda clase de bienes y la tierra de ricas entrañas espontáneamente producía mucho y abundante fruto; ellos tranquilos y contentos compartían sus trabajos con muchos deleites²⁸.

Después que la tierra sepultó esta raza, ellos, por decisión del gran Zeus, son demonios²⁹, favorables, terrenales,

creado a los hombres. Wilamowitz la conserva y señala que la intención del poeta es mantener el orden tradicional de la historia. Esta teoría se puede ver ratificada en la corrección que propone García Calvo en *Emerita* 23 (1955): «dioses y hombres mortales tuvieron un mismo origen».

26. Solmsen (*HSPC* 86, 1982) piensa que este verso interfiere con el anterior: «los Inmortales que tienen las moradas olímpicas», que serían Zeus y el resto de los Olímpicos. West salva el problema pensando que Hesíodo combina, por un lado, el mito de las edades y, por otro lado, el mito que creía en la existencia de una vida feliz en época de Crono, relacionado con las Cronias, festival que se celebra después de las cosechas.

27. *Hypnos* en *Te.* 756 se presenta como hermano de la muerte. Esta misma idea la tenemos ya en Homero *Il.* XIV, 231, y *Od.* XVIII, 202 ss., e incluso en autores posteriores (*Hrdto.* I, 31, 3-5, *Esq. Ag.* 451), donde vemos cómo la forma ideal de muerte era morir durante el sueño.

28. West, en su edición, cita el verso 120, que aparece citado en Diodoro: «Ricos en rebaños gratos a los dioses bienaventurados». Diccionario, en su interpretación racionalista, lo ignoró, pues su raza de oro no tiene animales ni riquezas.

29. En Homero la palabra *daimon* fue utilizada como sinónimo de *theoi*, sobre todo en singular, y como responsable del bien de los hombres. Hesíodo lo aplica ya a las divinidades menores. Puede tra-

guardianes de hombres mortales [ellos vigilan las sentencias y las funestas acciones, yendo y viniendo por todas las partes en la tierra, envueltos en bruma³⁰], dispensadores de riqueza, pues también obtuvieron este don real.

A continuación, una segunda raza mucho peor, de plata, crearon los que habitan las moradas olímpicas, en nada semejante a la de oro en cuanto a naturaleza e inteligencia; pues durante cien años³¹ el niño crecía junto a su prudente madre, retozando de manera muy infantil en su casa, y cuando les había alcanzado la pubertad y le llegaba la edad de la juventud, vivían durante muy poco tiempo, con sufrimientos por falta de experiencia, pues no podían apartar unos de otros la temeraria hybris, ni querían rendir culto a los Inmortales ni sacrificar sobre los sagrados altares de los Bienaventurados, como es norma para los hombres, según sus costumbres. A éstos, después, Zeus Crónida, irritado, los hizo desaparecer porque no honraban a los bienaventurados dioses que habitan el Olimpo.

Luego, después que la tierra sepultó a esta raza, éstos, subterráneos, se llaman bienaventurados mortales, inferiores; a pesar de todo, también a éstos acompaña el honor.

tarse de una interpretación de acuerdo con las creencias populares en los Trolts, demonios, etc. Cf. Lasso de la Vega, *Introducción a Homero*, p. 267.

30. Faltan en algunos papiros, no los citan Plutarco, Proclo ni Macrobio. Solmsen y Mazon los ponen entre corchetes porque se repiten en 254-5; no es razón suficiente para suponer una introducción posterior, ya que Hesíodo tiene otras repeticiones.

31. Cf. Génesis, allí la primera raza vive en torno a los 960 años (Matusalén); esta raza fue destruida por el diluvio y en la siguiente limitan la vida a los 120 años, edad similar a la que Hesíodo da a los hombres de plata; él no da edad a los hombres de oro. Por lo que respecta a la educación junto a sus madres, Proclo lo compara con Platón, *Ley*, 694c, cuando habla de la debilidad de los hijos de Darío, causada por ser educados junto a sus madres.

El padre Zeus creó otra tercera raza de hombres mortales, de bronce, en nada semejante a la de plata, nacida de los fresnos³², terrible y vigorosa; a éstos les preocupaban las funestas acciones de Ares y los actos de violencia; no se alimentaban de pan, pues tenían valeroso corazón de acero. [¡Rudos!, gran fuerza y terribles manos nacían de sus hombros sobre robustos miembros.]

Broncíneas eran sus armas, broncíneas sus casas y con bronce trabajaban, pues no existía el negro hierro. Sometidos por sus propias manos descendieron a la enmohecida morada del horrible Hades en el anonimato, pues, aunque eran brillantes, también les sorprendió la negra muerte y dejaron la brillante luz del sol.

Después que la tierra sepultó esta raza³³, de nuevo Zeus Crónida, sobre la fecunda tierra, creó una cuarta, más justa y mejor³⁴, raza divina de héroes que se llaman semidioses, primera especie en la tierra sin límites. A éstos la malvada guerra y el terrible combate los aniquilaron, a unos luchando junto a Tebas, de siete puertas, en la tierra Cadmea, por causa de los hijos de Edipo; a otros, conduciéndoles en naves sobre el abismo del mar hacia Troya, por causa de Helena de hermosa cabellera. [Allí realmente la muerte envolvió a unos;] a otros el padre Zeus, proporcionándoles vida y costumbres lejos de los hombres, los estableció en los confines de la tierra. Éstos,

32. *ek melian*. El uso de esta forma hace pensar a West que el autor, al componer el pasaje, piensa en las *ninfas meliadas*.

33. Se repite el v. 121 y 140, pero aquí el poeta lo utiliza como nexa para pasar a la raza siguiente.

34. *areion*, mejor en el sentido moral, frente al sentido social del v. 193 o físico del v. 207. Hesíodo interrumpe la degeneración intentando demostrar principalmente a los reyes que la guerra no estaba ausente de esta generación, pero que en conjunto era más justa y la desaparición de la justicia es el peligro más serio del mundo presente y futuro.

con un corazón sin preocupaciones, viven en las islas de los bienaventurados³⁵, junto al profundo Océano, héroes felices; para ellos la tierra rica en sus entrañas produce fruto dulce como la miel que florece tres veces al año. [Lejos de los Inmortales entre éstos reina Crono.]

173 a e

Pues el propio] padre de hombres y [dioses] lo libró y ahora siempre] entre éstos tiene honor [como conviene. Y Zeus a su vez] otra raza [colocó de hombres mortales cuantos ahora] existen sobre [la tierra rica en frutos].

175

Y después no hubiera querido yo estar entre los hombres de la quinta raza, sino que hubiera querido morir antes o nacer después. Pues ahora existe una raza de hierro; ni de día, ni de noche cesarán de estar agobiados por la fatiga y la miseria; y los dioses les darán arduas preocupaciones. Continuamente se mezclarán bienes con males.

180

Zeus destruirá también esta raza de hombres mortales, cuando al nacer resulten encanecidos³⁶. El padre no será semejante a los hijos, ni los hijos al padre; el huésped no será grato al que da hospitalidad, ni el compañero al compañero, ni el hermano al hermano, como antes³⁷.

185

Despreciarán a los padres tan pronto como lleguen a la vejez; los censurarán hablándoles con duras palabras, faltos de entrañas, desconocedores del temor de los dioses; no podrán dar el alimento debido³⁸ a los padres que

35. Madeira o Canarias.

36. Wilamowitz señala el contraste con la edad de plata en que eran niños durante toda su vida. No parece acertado relacionar este pasaje con Diodoro Sículo, 5, 32, que recoge una noticia sobre el color claro de los niños celtas.

37. Conceptos similares aparecen en *Ancient Near Eastern texts*, J. B. Pritchard (ed.) (Princeton, 1969), y en el Antiguo Testamento: Isaías, 3, 5; Miqueas, 7, 2, así como en el Mahabharata, 3, 189.

38. Jaeger, en *Paideia*, observa que este pasaje se refiere a las tres principales leyes *agrafoi* de respeto a padres, dioses y extranjeros; su formulación como código tripartito no aparece antes de Esquilo (*Sup.* 701-9, en boca del coro).

envejecen éstos [para quienes la fuerza es justicia; uno ejercerá el pillaje sobre la ciudad del otro; no habrá consi- 190
deración del que es fiel al juramento, no del justo ni del bueno; estimarán más al malhechor; la violencia y la justicia estarán en las manos; no habrá respeto; el malvado dañará al hombre bueno increpándole con palabras de franqueza y jurará un juramento.

La destructora envidia de mirada siniestra, que se 195
alegra del mal ajeno, seguirá a todos los hombres malvados.

Entonces hacia el Olimpo desde la ancha tierra, cubriendo su suave piel con blancos vestidos, se dirigirán Aidós y Némesis³⁹, en medio de la multitud de los in- 200
mortales, tras abandonar a los hombres; sólo penosos dolores quedarán para los mortales; no habrá remedio para el mal.

[FÁBULA DEL HALCÓN Y EL RUISEÑOR⁴⁰]

Ahora diré una fábula a los reyes, aunque sean sabios. Así habló el halcón al ruiseñor de abigarrado cuello, mientras lo llevaba muy alto en las nubes tras haberlo 205
capturado con sus uñas; éste, atravesado por las curvadas uñas, miserablemente se lamentaba; aquél, de manera altiva, le dijo estas palabras:

39. Cf. Glosario *infra*.

40. La fábula del Halcón y el Ruiseñor continúa el tema de *Dike* y de *Hybris*. Este tipo de fábulas tiene antecedentes en la literatura sumeria y babilonia del segundo milenio y también en la literatura hebrea. Junto con el mito de las cinco edades forma la base para la admonición dirigida a Perses (v. 213) y a los jueces (v. 248). No son paralelas ambas historias porque en el mito de las edades reciben males tanto el hacedor de males como la víctima y en la fábula sólo el débil. Según Verdenius, los animales no conocen la *dike* y los jueces han llegado a tal grado de olvido que llegan a parecer salvajes como los animales.

«Infeliz, ¿por qué estás chillando?⁴¹. Ahora te tiene uno mucho más fuerte, de esta manera irás por donde yo te lleve, por muy cantor que seas, y te comeré, si quiero, o te soltaré. ¡Insensato quien quiera compararse a los más poderosos! Se priva de la victoria y además de infamias sufre dolores».

Así dijo el halcón de vuelo rápido, ave de amplias alas.

Perses, tú escucha el recto proceder y no hagas crecer la soberbia, pues la soberbia es mala para el infeliz mortal; ni siquiera el noble puede soportarla con facilidad, sino que se agobia bajo ella al encontrarse con el desastre; pero hay un camino mejor: pasar desde la otra parte a lo justo; pues justicia prevalece sobre desmesura cuando llega su momento y el necio aprende sufriendo.

Al punto, junto con torcidas sentencias, corre juramento y hay lamento cuando justicia es arrastrada, allí por donde la conducen hombres devoradores de regalos y juzgan las normas con torcidas sentencias; ella sigue lamentándose de la ciudad y de las costumbres de los pueblos, cubierta de bruma, portando mal para los hombres⁴² que la rechazan y no la distribuyen equitativamente.

⁴³ Para estos que dan sentencias equitativas a indígenas y extranjeros y que no quebrantan lo justo, la ciudad es

41. *telekas*: usado en Homero, *Il.* XXII, 141, aplicado a un halcón, su uso en este texto parece sarcástico, el halcón trata a su víctima como un serio enemigo.

42. Formado en parte del v. 103 y en parte del v. 125, Mazon y Sinclair lo atetizan, el primero porque dice que es Zeus, no *Dike*, quien trae el castigo para el hombre; el segundo dice que es raro hablar de una divinidad trayendo males para la ciudad. West señala que el contexto requiere la mención de castigo.

43. Comienza la exposición de la ciudad justa e injusta. Tiene paralelismo en su concepción y contenido con la literatura semítica y hebrea (cf. Levítico, 26; Deuteronomio, 28, consejos a un príncipe).

florecente y los habitantes prosperan en ella; la paz, no-driza de la juventud, está sobre la tierra y jamás Zeus, de amplia mirada, les decreta funesta guerra; jamás hambre ni destrucción acompañan a los hombres de equitativa justicia, sino que en las fiestas gozan de los frutos que han cultivado. La tierra les produce abundante alimento y en los montes la encina produce bellotas⁴⁴ en su copa y abejas en el centro; lanudas ovejas están agobiadas con sus vellones; las mujeres engendran hijos que se parecen a sus padres y continuamente abundan en bienes, y no tienen que viajar sobre naves, pues la tierra de ricas entrañas les produce fruto⁴⁵.

Pero a quienes preocupa malvada desmesura y funestas acciones, para éstos el Crónida de amplia mirada asigna justicia. Pues muchas veces toda una ciudad participa de la suerte de un hombre malo que es culpable y maquina locuras⁴⁶. Para éstos desde el cielo el Crónida hizo descender gran sufrimiento, peste y hambre por igual y las gentes perecen; [las mujeres no engendran, los hogares se aniquilan por la sagacidad de Zeus Olímpico, pero otras veces] el Crónida los hace perecer, o bien les

44. Las bellotas en Homero, así como en pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, se consideraban alimento de cerdos. Hesíodo parece darles más valor. Arqueología y leyenda dan testimonio de que, en el Neolítico, en Tesalia y Arcadia eran de uso común antes del cultivo de los cereales (cf. Dicearco, frgs. 48-9; Lucrecio, 5, 939; Virgilio *Geórgicas*, I 8, etc.). En época histórica las comían quienes no tenían otro alimento; según el oráculo pítico, eran el alimento de los arcadios (Hrdto. I, 66). Hipócrates refiere sus efectos en el intestino.

45. Nos dice que eran económicamente autosuficientes y que no necesitaban arriesgar su vida en barcos mercantes. Descripción similar a la vida de los hombres de la edad de oro (vv. 116-9).

46. Los escoliastas citan como ejemplo de castigos que afectan a toda la población por culpa de un solo hombre los casos de Edipo de Tebas y Agamenón de Troya.

destruye el amplio ejército, o las murallas, o las naves en el Ponto⁴⁷.

250 Reyes, considerad vosotros mismos también esta justicia, pues de cerca, estando entre los hombres, los inmortales vigilan a cuantos en tortuosas sentencias se consumen unos y otros sin preocuparse del castigo de los dioses⁴⁸. Pues sobre la tierra rica en fruto treinta mil son los inmortales, por orden de Zeus, vigilantes de los hombres mortales; éstos vigilan sentencias y funestas acciones cubiertos de bruma, yendo y viniendo sobre la tierra por todas partes⁴⁹.

260 Existe una virgen, Dike⁵⁰, hija de Zeus, majestuosa y respetable para los dioses que habitan el Olimpo; cuando alguien, despreciándola con torcidas sentencias, la daña, al punto sentada junto a Zeus, padre Crónida, canta la manera de pensar de hombres injustos para que el pueblo pague las locuras de los reyes, quienes maquinando cosas terribles desvían el veredicto hablando de manera tortuosa. Vigilando esto, reyes devoradores de regalos, enderezad los veredictos y olvidad las sentencias tortuosas en su totalidad.

265 Un hombre, maquinando males para otros, los maquina para sí mismo, y una mala decisión es malísima para quien la toma.

47. La descripción de «dicha a los pueblos justos» y de «castigo a los criminales» se ordena según un tipo tradicional que se encuentra en *Od.* XIX, 104-114, y, después de Hesíodo, en *Esq. Sup.* 625 ss.; *Eum.* 916 ss.; Calímaco, *Himno a Artemis*, e incluso en historiadores como Heród., III, 63, 6. En todos ellos hay una división en tres partes: hombres, casas y rebaños, pero, según los casos, se insiste en uno de los temas.

48. Estos vigilantes a los que alude Hesíodo son similares a quienes supervisan los contratos en nombre de Mitra en el *Avesta* y Mitra Varuna en los Vedas. Se puede considerar una tradición indoeuropea.

49. Cf. vv. 124-5.

50. Cf. Glosario *infra*.

— El ojo de Zeus, que todo lo ve y todo lo comprende, también, si quiere, ve esto y no le pasa inadvertida qué clase de justicia la ciudad encierra dentro. Pero ahora ni yo mismo sea justo entre los hombres, ni mi hijo, puesto que es malo ser hombre justo, si el injusto va a tener mayor justicia. Mas espero que en modo alguno el providente Zeus cumpla esto.

270 Perses, grábate esto en tu corazón, presta atención a la justicia y olvida por completo la violencia. Pues el Crónida puso esta norma para los hombres: para peces, fieras y pájaros voladores comerse unos a otros, puesto que no hay justicia en ellos, pero a los hombres les dio justicia que es más provechosa; pues si alguien, una vez que las conoce, quiere proclamar las cosas justas, a ése Zeus de amplia mirada le da felicidad, pero quien en sus testimonios se engañe perjurando voluntariamente y al mismo tiempo dañando a Dike, se extravíe de manera incurable; detrás de ése ha quedado una descendencia desconocida, mientras que detrás de un hombre fiel al juramento queda una descendencia mejor⁵¹.

[EL TRABAJO, SUPERIORIDAD SOBRE EL OCIO]

Gran insensato Perses, te hablaré tomando en consideración cosas nobles; es posible elegir con facilidad miseria, incluso en tropel; el camino es llano y habita muy cerca; en cambio, delante de la prosperidad⁵² los dioses inmortales pusieron sudor y largo y empinado es el camino hacia ella, incluso arduo al principio, pero

51. Alusión al mito de las edades.

52. *Kakotes* y *areté*, tomados no en el sentido de vicio y virtud, sino en el de clase superior e inferior de la sociedad, determinada por la prosperidad material.

cuando se llega a la cima, después es fácil, aunque sea duro⁵³.

295 Pues el mejor es quien, reflexionando consigo mismo, comprende todo lo que después, incluso al final, será lo mejor y, a su vez, también bueno aquel que obedece al que bien le aconseja, pero quien ni reflexiona por sí mismo, ni oyendo a otro lo toma en consideración, éste, por el contrario, es hombre inútil.

300 Pero recordando en todo momento nuestra recomendación, tú, Perses, descendencia divina⁵⁴, trabaja para que hambre te odie y la venerable Deméter, de hermosa corona, te sea grata y llene tu granero de riqueza, pues hambre es siempre compañía adecuada al hombre inactivo, y dioses y hombres se irritan con este que vive inactivo, semejante en su actividad a los zánganos sin aguijón, que, comiendo sin trabajar, esquilman el fruto del trabajo de las abejas. Sea grato para ti organizar de forma mesurada las acciones, de modo que se llenen los graneros de fruto maduro.

305 A partir de los trabajos los hombres son ricos en rebaños y en oro; y si trabajas serás mucho más grato para los inmortales y [para los mortales, pues muchos desprecian a los inactivos].

310 Nada reprochable es el trabajo, muy reprochable es la inactividad. Pero si trabajas rápidamente, el hombre inactivo te envidiará a ti que te enriqueces, pues éxito y prestigio acompañan a la riqueza.

53. Como señalan Martínez Díez y Pérez Jiménez (ob. cit. en Bibl.), este concepto es una de las grandes aportaciones a la poesía filosófica de Parménides y Empédocles y a la prosa de Heráclito. Sin duda también lo tiene en cuenta Simónides (frg. 74 Page).

54. Una lectura equivocada de este pasaje ha llevado a la suposición de que el padre de Hesíodo y Perses se llamaba «Dios». Proclo piensa que hace referencia a Orfeo y Calíope como padres divinos de los dos hermanos. Asimismo, puede tratarse de un título simplemente honorífico, como ocurre con Eumeo en la *Odisea*. Sinclair opina que puede tratarse de un uso irónico.

En la suerte en que estás el trabajar es más provechoso; si es que apartando el voluble ánimo de las riquezas aje- 315 nas ya quieres procurarte el sustento, como te ordeno.

Vergüenza no buena embarga al hombre necesitado, vergüenza que mucho daña o aprovecha a los hombres⁵⁵; vergüenza unida a miseria, igual que arrogancia a riqueza.

320 No se trata de arrebatarse las riquezas, los dones dados por los dioses son mucho mejores⁵⁶; pues si alguien con sus manos adquiere a la fuerza una gran fortuna, o se la procura por su lengua, como sucede muchas veces, cuando el deseo de ganancia engaña las mentes de los hom- 325 bres y desvergüenza ahuyenta a honradez, fácilmente los dioses le debilitan y arruinan la casa de ese hombre; y por poco tiempo le acompaña felicidad.

330 De la misma manera, con quien hace mal al suplicante y al huésped, con quien sube al lecho de su hermano [en oculta unión con su esposa, haciendo cosas infames], con quien con insensatez causa daño a los hijos huérfa- 335 nos de éste y con quien censura a su anciano padre en el triste umbral de la vejez increpándole con duras palabras, con éste realmente el mismo Zeus se indigna y al fin, en vez de las obras injustas, le prepara duro castigo. Aparta tú de una vez tu voluble ánimo de esto⁵⁷. 335

55. Condenado por Aristarco, Mazon lo atetiza y dice que se trata de un préstamo de *Il.* XXIV, 45.

56. Esta misma idea se encuentra en *Instruc.* de Amen-em-Opet, 8, 18 ss.: «mejor es una fanega que el dios da que cinco mil por la fuerza; éstas no permanecerán ni un día en el granero». Cf. también Solón, frg. 1 D, 9 ss.; Teognis, 197-202; Pínd. *Nemea*, 8, 17.

57. Hesíodo no perfila una clara distinción entre moralidad y religión. Se mencionan juntos el deber de honrar a los padres y a los dioses. Por eso un pasaje sobre descuido de los deberes sociales puede ir acompañado de uno sobre observancia de los deberes religiosos. Castigo y recompensa son aspectos complementarios del mismo poder y son enfatizados alternativamente según se trate de exhortación o de prohibición.

En la medida de tus posibilidades, de manera respetuosa y sin contaminación, haz sacrificios a los dioses inmortales y quema en su honor espléndidos muslos; otras veces házuelos propicios con perfumadas libaciones, bien cuando te acuestes, bien cuando llegue la luz del día para que tengan corazón y ánimo favorable para ti y compres la herencia de otro y no otro la tuya.

Invita al amigo a la mesa y deja al enemigo; invita principalmente al que vive cerca de ti, ya que, si se presenta alguna dificultad local, los vecinos acuden sin ceñirse, pero los parientes han de ceñirse⁵⁸.

El mal vecino es una calamidad; en cambio, el bueno es una suerte; tiene premio quien tiene un buen vecino; no te perecería el bucy si no tuvieras mal vecino⁵⁹. Mide con exactitud lo que tomas prestado del vecino y devuélveselo en la misma medida, e incluso más si puedes, para que, si vuelves a tener necesidad, también después encuentres lo suficiente. No saques provecho de los males; las malas ganancias son iguales a los infortunios.

Muestra aprecio al que te aprecia y acércate al que se acerque a ti; da a quien te dé y no des a quien no te dé; cualquiera da al dadivoso, pero nadie da a quien no regala con gusto; la dádiva es provechosa, pero la rapiña es malvada, dispensadora de muerte; cualquier hombre que dé de buen grado, éste mucho se alegra con la dádiva y se regocija en su ánimo, pero si alguien, obedeciendo a desvergüenza, cometiese acto de rapiña, aunque sea poco, eso le hiela el corazón.

58. Con ello nos indica que el vecino, por estar más cerca, acude al momento tal y como se encuentra, en cambio el pariente, si vive lejos, ha de arreglarse.

59. Alusión a la costumbre de Cime, según la cual un hombre que había sido víctima de un robo era compensado por sus vecinos. Cf. el refrán español «Quien ha buen vecino, ha buen amigo».

Pues si amontonas poco sobre poco y con frecuencia haces esto, rápidamente eso será grande; quien amontona sobre lo que existe, éste evitará hambre ardiente.

No preocupa al hombre esto que está en casa; es mejor que esté en casa, pues lo de fuera es nocivo.

Es bueno coger de lo que está presente, pero malo para el ánimo tener necesidad de lo ausente; te pido que consideres estas cosas.

[CONSEJOS DE ADMINISTRACIÓN]

Sáciate cuando comiences y cuando termines la tinaja, ahorra cuando esté a mitad, pues el ahorro, cuando se llega al fondo, es despreciable⁶⁰.

[Sea suficiente el salario convenido con el amigo; con el hermano, aunque bromeando, prepara testigo⁶¹, pues realmente por igual confianza y desconfianza destruyen a los hombres.]

No engañe tu mente una mujer de trasero emperifollado, susurrando palabras seductoras mientras busca tu granero⁶²; quien confía en una mujer, ése confía en los ladrones.

60. Otra serie de máximas relativas a la buena economía. El *pithos* en otro tiempo se utilizaba para contener vino y se decía que el vino en el medio de la vasija era mejor que el del comienzo, porque a éste lo estropeaba el aire, y también mejor que el del fondo, que se estropeaba con los posos.

61. Cf. el refrán español «Entre dos hermanos, dos testigos y un notario», y Proverbios, 17-8: «Es necio el que estrecha la mano empeñándose por otro». Estos versos se introdujeron en Proclo desde la Antigüedad.

62. Cf. *Te.* 598-9; enfatiza sobre la glotonería de la mujer y mantiene ante ella una actitud crítica. Con su «quien confía en mujer confía en engañador», anticipa a Semónides (cf. n. 51a *Te.*, *supra*).

Ojalá exista un solo hijo para mantener el patrimonio, pues así aumentará la riqueza de la casa; pero ojalá mueras anciano, caso de dejar otro hijo⁶³. Con facilidad Zeus podría proporcionar inmensa fortuna para muchos, pues mayor es el cuidado de los más y mayor el rendimiento.

[TRABAJOS DEL CAMPO]

[PROEMIO]

Si en tu mente el espíritu está ansioso de riqueza, obra así y realiza trabajo después de trabajo.

Comienza la siega cuando nazcan las Pléyades engendradas por Atlas y la siembra cuando se pongan, pues están ocultas durante cuarenta noches y cuarenta días y en el transcurso del año se muestran de nuevo por primera vez cuando se afila la guadaña⁶⁴.

Ésta es la ley de los campos para los que viven cerca del mar y para los que, lejos del agitado Ponto, en valles encajonados, habitan fértil lugar⁶⁵: siembra desnudo, tra-

63. Con frecuencia los legisladores antiguos propusieron medidas para limitar el número de hijos: Licurgo en Esparta (*Proclo*, 237, 15), Filolao en Tebas (*Aristót., Polít.*). Éste fue posteriormente el deseo de Platón, *Ley*, 740d. Para Hesíodo es un simple deseo.

64. Fija las dos fechas más importantes, la de la siega: 14 de mayo, en su primera aparición antes de salir el sol, y la de la siembra: 3 de noviembre, primera desaparición después de salir el sol.

65. Norma popular que resulta oscura. En opinión de *Proclo*, es norma válida para todos los países: llanura, regiones marítimas y montañosas. Al igual que Mazon, creemos que *hoi te... hoi te* es el desarrollo de *pedion*, que sin duda para Hesíodo es aquí 'campo cultivado'. La verdadera interpretación sería la de *Moscópulo*, 353, 23: «Ésta es la ley de la tierra cultivada para quienes viven cerca del mar y para quienes viven en encajonados valles». División natural para un beocio, los que habitan cerca del mar serían los de la llanura del Asopo y los que habitan valles encajonados son los que, como Hesíodo, cultivan la Beocia central, una de las tierras más fértiles de Grecia.

baja desnudo y siega desnudo, si es que quieres realizar en su tiempo todos los trabajos de Deméter para que cada uno crezca en su tiempo, no sea que después, cuando estés necesitado, recorras mendigando moradas extrañas y no consigas nada. Así como ahora viniste hacia mí; pero yo ni te daré nada ni te prestaré. Realiza, necio Perses, los trabajos que los dioses asignaron a los hombres, para que nunca, estando alligido en el ánimo, con tu mujer y tus hijos, tengas que buscar subsistencia entre los vecinos y éstos no te hagan caso. Pues tal vez dos o incluso tres veces conseguirás algo, pero si aún te angustias, no conseguirás nada; dirás muchas palabras vanas, pero inútil será el campo de las palabras⁶⁶. Te exhorto a preocuparte del pago de las deudas y a ponerte a buen recaudo del hambre.

En primer lugar, procúrate casa⁶⁷, mujer y buey de trabajo [mujer no casada, adquirida, que incluso siga a los bueyes]. Haz todos los útiles necesarios en casa, para que no tengas que pedir a otro, éste te lo niegue, tú estés necesitado y, en tanto, se pase la ocasión y la labor se pierda. No dejes nada para mañana y pasado mañana⁶⁸, pues ni el hombre negligente ni el moroso llenan granero, pero sí engrandece la obra el celo, pues siempre el hombre holgazán que aplaza la tarea lucha con la ruina.

66. Cf. *Il. XX*, 248, *Himno Ap.*, 20 ss., diversas son las interpretaciones de *nomós*. Según Mazon la mejor es la de Eustacio, 'el pasto', el elemento esencial del campesino.

67. Este verso era completamente desconocido por Aristóteles, que explica *gynaika* como esposa; es posible que el verso fuera conocido en el siglo IV, pero Aristóteles, al citar de memoria, pudo olvidarlo.

68. Cf. el refrán español «No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy».